OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

GB.303/WP/SDG/1
303.ª reunión

Consejo de Administración

Ginebra, noviembre de 2008

Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización

WP/SDG

PARA INFORMACION

PRIMER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

Desarrollo de una globalización justa: Perspectivas y posibilidades para el Programa de Trabajo Decente

Introducción

1. El preámbulo de la Declaración de 2008 de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa (la Declaración de 2008) describe el contexto actual de la globalización y la forma en que está modificando el mundo del trabajo. La Declaración sitúa el trabajo decente «como una respuesta eficaz a los desafíos de la globalización» [1]. Como contribución al examen del seguimiento de la Declaración por parte del Consejo de Administración, este documento examina las perspectivas y posibilidades de forjar una globalización justa y las consecuencias que pueden derivarse para la labor de la OIT en la promoción del Programa de Trabajo Decente. En el documento se identifican algunas de las principales dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible que afectarán al contexto de las medidas adoptadas por la Organización para prestar asistencia a los Miembros.

2. El punto de partida es un examen del impacto que la crisis financiera y la repentina subida del precio de los combustibles y los alimentos en 2007-2008 tienen sobre los desafíos que los mandantes de la OIT y la Organización en su conjunto tienen ante sí en materia de políticas. A raíz de los eventos mediados de septiembre de 2008, la congelación de muchos de los principales canales de financiación internacional, las intervenciones masivas por parte de los gobiernos y los bancos centrales y la continua inestabilidad de las condiciones en los mercados financieros, los analistas económicos están siendo muy cautelosos en sus previsiones. Es probable que los países industrializados como grupo entren en recesión en 2009 y que la recuperación sea lenta. Es poco probable que los países en desarrollo y las economías emergentes puedan evitar los efectos del debilitamiento de los países industrializados. La aparición de nuevos polos de crecimiento, como el Brasil, la Federación de Rusia, la India y China, puede contribuir al mantenimiento de cierto grado de dinamismo económico, aunque quizá no lo suficiente como para impedir un fuerte impacto en el empleo y un aumento de la pobreza en muchos países. En términos generales, el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé un crecimiento del 3 por ciento de la producción mundial para 2009, sobre la base de la tasa prevista de crecimiento del

[1] Véase el preámbulo de la Declaración de 2008.

0,5 por ciento en los países industrializados y del 6,1 por ciento en los países en desarrollo. Se estima que la recuperación no llegará hasta finales de 2009 y es probable que ésta sea débil.

3. Basándose en las estimaciones de crecimiento mundial revisadas del FMI y las Naciones Unidas y en los primeros informes que indican un número creciente de pérdidas de empleos en la mayoría de los países donde se dispone de datos, las estimaciones preliminares de la OIT indican que el número de desempleados podría aumentar de 190 millones en 2007 a 210 millones a fines de 2009. El número de trabajadores pobres que viven con menos de 1 dólar al día podría aumentar en alrededor de 40 millones y el de los que viven con 2 dólares al día, en más de 100 millones. Poco antes de la sesión del Grupo de Trabajo se distribuirá una adición a este documento para actualizar la información suministrada al Grupo en marzo de 2008, al inicio de la actual crisis [2].

4. El inicio de la recesión mundial ya está suscitando un debate sobre importantes cambios de política a nivel nacional e internacional. La configuración de las políticas para la recuperación influirá poderosamente en el entorno normativo a mediano plazo en el que la OIT seguirá avanzando hacia el objetivo de la justicia social para una globalización equitativa. Por consiguiente, en este documento se examinan brevemente ocho esferas normativas que están estrechamente relacionadas con el Programa de Trabajo Decente y respecto de las cuales el Grupo de Trabajo tal vez estime oportuno profundizar su diálogo con otros organismos internacionales y expertos en reuniones futuras.

Turbulencias financieras: disipar el pánico y abordar las consecuencias

5. Las turbulencias en los mercados financieros de los países industrializados, que aunque tuvieron su origen en los Estados Unidos se han extendido por todo el mundo, están creando mucha incertidumbre. El desplome de un gran mercado poco transparente de productos derivados de crédito ha provocado crisis de liquidez y de solvencia en las principales entidades financieras, intervenciones sin precedentes del sector público en los mercados financieros, incluida la toma de participaciones en los bancos, y el reconocimiento generalizado de que el actual sistema reglamentario, que no logró impedir la concesión imprudente de préstamos a muy gran escala, debe ser reformado con urgencia. Como los mercados financieros operan a escala global, los efectos del colapso del crédito se han extendido por todo el mundo, afectando inicialmente a Europa y luego a casi todos los países en mayor o menor medida, con graves consecuencias para la economía real.

6. Los esfuerzos se centraron inicialmente en el diseño de mecanismos masivos de gestión de la crisis destinados a detener el precipitado declive del valor de la base de activos de los bancos y otras empresas financieras, a restablecer la solvencia de las entidades de contrapartida y a atenuar los efectos de la congelación del crédito. La profundización de la crisis coincidió con las reuniones anuales del FMI y el Banco Mundial en octubre de 2008 [3], en las que la preocupación ante el riesgo de una cascada de quiebras dio lugar a un esfuerzo coordinado ante los Estados Unidos, los países europeos y varios otros países para detener e invertir el proceso de parálisis del sistema financiero mundial. Estas medidas incluían la recapitalización de los bancos a través de compras de acciones, la aportación de grandes cantidades de liquidez para compensar la congelación de los préstamos interbancarios y los préstamos a corto plazo a las empresas, las garantías de los depósitos

[2] Documento GB.301/WP/SDG/1.

[3] Véase en el anexo la alocución pronunciada por el Director General en esa reunión.

bancarios y recortes de los tipos de interés. Si bien las medidas en cuestión pueden impedir la temida parálisis, la recuperación de los mercados financieros llevará tiempo. Además, los efectos de la crisis financiera se trasladarán a las inversiones, la producción, el consumo y el empleo, para repercutir de nuevo en los mercados financieros.

7. Simultáneamente a las medidas de emergencia, se están llevando a cabo discusiones al más alto nivel para reformar los sistemas reguladores. Un objetivo probable es garantizar que las arriesgadas innovaciones que originaron la crisis y que escaparon o se libraron de los sistemas de control existentes queden sometidas al marco regulador. Esas reformas son necesarias para restablecer la confianza y la estabilidad y para garantizar una recuperación duradera.

8. Las posibles consecuencias de la crisis financiera para los empleadores y los trabajadores despiertan cada vez mayor inquietud [4]. Los bancos ya han despedido a miles de sus empleados. Además, dada la extrema aversión al riesgo de los bancos y otras casas financieras, se están reduciendo las posibilidades de obtener préstamos a corto plazo para las empresas, lo que tiene un efecto inmediato sobre la financiación de la compra de materiales en el sector manufacturero, las existencias del sector minorista y el comercio. Incluso grandes empresas de primera clase han tenido dificultades para vender sus obligaciones negociables, las cuales son instrumentos clave para mantener sus fondos de operaciones. Probablemente las pequeñas empresas se verán aun más gravemente afectadas. Las empresas con grandes deudas corrientes como consecuencia de las adquisiciones apalancadas estarán especialmente expuestas.

9. La congelación del crédito, incluso si se detiene y se invierte a raíz de las medidas introducidas en octubre, podría dar lugar a despidos en los próximos meses. Las empresas más pequeñas tienen mayor dificultad en mantener las líneas de crédito y el empleo de una parte importante de la mano de obra en todos los países. La industria de la construcción ha sido golpeada duramente en varios países. Los hogares también experimentan dificultades para obtener y mantener créditos hipotecarios, préstamos de estudios y facilidades de crédito. Esto, unido al miedo y a la realidad cada vez más patente de la inseguridad laboral, está inhibiendo el gasto de los consumidores. La repercusión de la congelación del crédito en la economía real está golpeando primero a los países industrializados, pero también se está extendiendo a las economías emergentes y a los países en desarrollo.

10. Hay varios canales a través de los cuales el daño que la crisis del crédito ha causado en las inversiones, el crecimiento y el empleo está afectando a las economías emergentes y a los países en desarrollo. Los mercados de los países industriales estarán deprimidos durante cierto tiempo: se reducirán las ventas de exportación, probablemente disminuirán las corrientes de inversión de todos los tipos, también es posible que se reduzcan radicalmente en las remesas [5], y podrían restringirse los presupuestos de ayuda al aumentar los déficit fiscales de los países donantes. Varios países en desarrollo y economías emergentes registran déficit crecientes de la balanza de pagos, principalmente como consecuencia de la subida de los precios del petróleo. Los precios de los productos básicos han bajado con respecto a los máximos registrados a mitad de año. Hasta qué punto podrán seguir bajando dependerá en gran medida de la profundidad y la duración de la recesión. Esto alivia las

[4] Las declaraciones de la Organización Internacional de Empleadores y de las organizaciones sindicales internacionales pueden consultarse las direcciones: www.ioe-emp.org/fileadmin/user_upload/documents_pdf/press_releases/english/pr_e_081020_crisis.pdf y http://www.ituc-csi.org/spip.php?article2439.

[5] Los flujos de remesas a México cayeron un 12,2 por ciento en agosto, lo que supone la reducción anual más importante desde que empezaron a registrarse los datos y marca el fin de una época de crecimiento vigoroso, según un informe publicado en *Financial Times* el 2 de octubre de 2008.

dificultades de los países importadores de combustibles y de alimentos, pero para los exportadores, en particular los de materias primas minerales y metales utilizadas en la producción industrial, tiene el efecto contrario. Los costos de los empréstitos aumentan, y varios gobiernos de los países más vulnerables han pedido ayuda al FMI.

11. Es probable que el impacto de la desaceleración cada vez más generalizada se deje sentir mayormente en las capas más vulnerables de la sociedad. Como se documenta en el *Informe sobre el trabajo en el mundo, 2008: desigualdades de renta en la era de la finanza global,* publicado por el Instituto Internacional de Estudios Laborales, la inestabilidad de los mercados financieros tiene efectos particularmente nocivos en las posibilidades de trabajo decente [6]. La fase de auge («boom») de la creación masiva de crédito se asoció a los grandes aumentos de los salarios de los ejecutivos del sector privado en varios países, mientras que los salarios reales medios se estancaban o disminuían. También disminuyó la parte de la renta nacional correspondiente al trabajo. Las crisis financieras anteriores han mostrado que los más vulnerables son los más afectados en la fase de declive («bust»), por pérdidas del empleo y recortes salariales. Algunos países asiáticos tardaron casi diez años en recuperar el terreno perdido en la lucha contra la pobreza después de la crisis de 1997-1998.

12. Una de las condiciones previas para poder generar oportunidades de trabajo decente es que haya un crecimiento fuerte y estable. Por ello, en el marco de los esfuerzos para reformar la reglamentación del mercado financiero y garantizar que la crisis actual no se repita, uno de los principales intereses de la OIT es el establecimiento de sistemas que alienten la inversión en la expansión de la capacidad productiva y el empleo y desalienten los tipos de inversiones especulativas que llevaron a la formación de «burbujas» de activos, especialmente de bienes y productos básicos. Concretamente, son motivo de preocupación las normas relativas a los «derivados», es decir, los instrumentos financieros cuyo valor depende del valor de otros instrumentos financieros subyacentes, como las hipotecas, y que, si no se regulan con prudencia, plantean riesgos sistémicos cuando explota la burbuja de activos.

13. Estas cuestiones están siendo examinadas por las autoridades nacionales y, a nivel internacional, por el Foro de Estabilidad Financiera [7], el FMI, el Banco de Pagos Internacionales y distintas asociaciones del sector financiero. Entre los temas considerados figura la idoneidad del Marco Basilea II, si bien éste todavía no se aplica plenamente. El Marco Basilea II, acordado inicialmente en 2004, establece las normas mínimas de conformidad en materia de capitales que han de aplicar las autoridades nacionales de supervisión. Sin embargo, habida cuenta de la gran diversidad de sistemas nacionales, todavía llevará varios años aplicar los cambios previstos en este Marco Basilea II. Si bien la formulación de nuevos medios de prevención de las crisis financieras compete a otros órganos, la OIT tal vez desee examinar conjuntamente con (por ejemplo) el FMI, el Foro de Estabilidad Financiera y el Banco de Pagos Internacionales la manera en que las reformas pueden propiciar un entorno más estable para las empresas sostenibles y la generación de oportunidades de trabajo decente.

[6] OIT: *Informe sobre el trabajo en el mundo 2008: desigualdades de renta en la era de la finanza global,* Instituto Internacional de Estudios Laborales, Ginebra, 2008.

[7] El Foro de Estabilidad Financiera congrega a altos representantes de las autoridades financieras nacionales (por ejemplo, bancos centrales, autoridades de supervisión y Ministerios de Hacienda), las instituciones financieras internacionales, las agrupaciones internacionales de reglamentación y supervisión, y los comités de expertos de los bancos centrales y el Banco Central Europeo. El Sr. Mario Draghi, Gobernador de la Banca d'Italia, preside el Foro a título personal. Una pequeña dependencia administrativa del Banco de Pagos Internacionales (Basilea, Suiza) presta servicios de secretaría al Foro.

Corregir los desequilibrios a nivel mundial y estimular una recuperación sólida

14. Una de las razones por las que los analistas económicos y los mercados financieros albergan dudas acerca del calado, la duración y la propagación de la desaceleración es que la crisis financiera puede ser síntoma de otros desequilibrios subyacentes más profundos en la economía mundial. Los Estados Unidos han registrado un elevado déficit de cuenta corriente durante varios años, junto con una tasa de ahorro muy baja y un déficit fiscal considerable. Para la mayoría de los países, esta situación no sería sostenible. Este déficit se financió con las inversiones provenientes de países que tenían una cuenta corriente excedentaria y grandes reservas de divisas, principalmente Japón, los Estados del Golfo y China, lo cuales adquirieron una diversidad de activos estadounidenses, entre ellos bonos del Estado y valores comerciales derivados altamente rentables pero que presentaban riesgo. En 2006, la inquietud suscitada por esos grandes desequilibrios condujo al FMI a entablar consultas multilaterales con los países en cuestión para estudiar la posibilidad de realizar ajustes normativos que se reforzasen mutuamente, con el fin de propiciar un reequilibrio gradual de la economía mundial y evitar el «aterrizaje duro» que conllevaría una recesión en los Estados Unidos. Esos esfuerzos fracasaron, y en la actualidad asistimos a ese aterrizaje duro.

15. Como el déficit fiscal de los países industrializados está creciendo de forma espectacular a raíz de las medidas de financiación de urgencia del sector financiero, existe el peligro de que surjan fuertes presiones en el sentido de restringir otros gastos que son fundamentales para mantener los puestos de trabajo y los niveles de vida. Ello podría sumarse al riesgo de una contratación acumulada de la actividad económica. Un primer paso para limitar los riesgos de una recesión larga y profunda es hacer menos rigurosas las directrices nacionales e internacionales relativas al déficit fiscal a corto plazo. Habría que dejar funcionar a los mecanismos automáticos de estabilización, como los seguros de desempleo. Podrían aumentarse las inversiones públicas en infraestructura y el apoyo prestado a las pequeñas empresas. En circunstancias normales, cabría prever que las condiciones impuestas por el FMI para la prestación de la ayuda destinada a asegurar el equilibrio de la balanza de pagos se sumarían a las poderosas fuerzas deflacionarias generadas por la restricción del crédito; sin embargo, la situación es tal que, para evitar el riesgo de que esas condiciones agraven la recesión mundial, tal vez haya que hacerlas menos restrictivas [8]. Es especialmente importante que se cumplan las promesas de aumentar la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) a los países menos adelantados, a fin de contribuir a proteger en cierta medida las finanzas estatales de los países con altos niveles de pobreza. A raíz de la crisis, es aun más importante que la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo alcance conclusiones satisfactorias.

16. Otra cuestión que puede figurar en las respuestas a la crisis es la de la gestión de los tipos de cambio y las reservas de divisas. El dólar de los Estados Unidos sigue siendo la principal moneda de reserva, a pesar de su marcada depreciación en los últimos cinco años y de la diversificación propiciada por algunos países hacia un aumento de los valores denominados en euros. Las reservas del FMI disponibles para aliviar los problemas de ajuste son una fracción de las reservas que poseen los países. La inestabilidad de los tipos de cambio y la excesiva magnitud de las reservas en divisas también podrían frenar la recuperación.

17. La crisis ha suscitado polémica en cuanto a si los cambios en la política fiscal y monetaria podrían coordinarse, y en qué medida, a fin de maximizar su impacto en la economía global. Esta cuestión también ha dado lugar a un debate sobre la idoneidad de foros como

[8] Véase K. Guha: «Fund chief pledges help for emerging markets», en *Financial Times,* 16 de octubre de 2008.

el Grupo de los 8 (G8), el Grupo de los 20 (G20), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el FMI, el Banco Mundial y las Naciones Unidas. El 15 de noviembre de 2008 se celebrará en Washington una cumbre de los líderes del G20 [9]. La OIT y sus mandantes desearán, sin duda, estar bien informados sobre esa discusión y tratarán de lograr que la importancia de crear un entorno propicio para las empresas sostenibles y la generación de trabajo decente sea un eje de la formulación de políticas. Análogamente, en las discusiones a nivel nacional sobre las respuestas de política macroeconómica, los mandantes desearán transmitir la importancia de la perspectiva del «mundo del trabajo». El Programa Global de Empleo de la OIT ofrece un marco amplio para los desafíos que plantea la crisis y su impacto sobre los mercados de trabajo. Las discusiones tripartitas son especialmente idóneas dadas las consecuencias de la crisis para las empresas, el empleo y la política social. La Oficina se esforzará por responder a las solicitudes de apoyo de los mandantes para reforzar su capacidad de participar en esas discusiones relativas a la formulación de políticas.

Motores de la integración de los mercados: el comercio, la inversión y las redes mundiales de producción

18. La expansión del comercio es uno de los principales estímulos de la globalización, pero con la desaceleración se prevé que sólo crezca alrededor de un 4 por ciento en volumen en 2009, frente a más del 9 por ciento en 2006 [10]. La liberalización de los controles de importación en las series sucesivas de negociaciones comerciales contribuyó en gran medida a generar ese crecimiento, aunque no hay que olvidar el efecto de la espectacular caída de los costos del transporte y las comunicaciones. Una de las principales preocupaciones es la desigualdad del crecimiento del comercio y sus consiguientes efectos sobre el empleo y el nivel de vida. Casi las tres cuartas partes del comercio mundial se realiza entre los países industrializados y 11 países en proceso de rápida industrialización y cinco grandes economías emergentes o países en desarrollo exportadores de petróleo [11].

[9] El Presidente Bush, el Presidente Sarkozy y el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, emitieron el siguiente comunicado tras su reunión del 18 de octubre: «Los tres líderes mantuvieron una discusión muy positiva sobre la coordinación continuada de las medidas necesarias para resolver la crisis que vive actualmente la economía global. Acordaron que se dirigirían a otros líderes mundiales la semana siguiente con la idea de iniciar una serie de cumbres para abordar los desafíos que enfrenta la economía global. Los líderes mundiales serán consultados acerca de la posibilidad de celebrar una primera cumbre de jefes de gobierno, en los Estados Unidos, poco después de las elecciones en ese país, a fin de examinar los progresos que se están realizando para superar la actual crisis y llegar a un acuerdo sobre los principios de reforma necesarios para evitar una repetición y garantizar la prosperidad global en el futuro. Las cumbres ulteriores se destinarían a aplicar los acuerdos sobre las medidas específicas que se han de tomar para atenerse a esos principios.» También reviste interés el discurso pronunciado el 13 de octubre por el Presidente del Banco Mundial, Sr. R.B. Zoellick, en la reunión anual de las Juntas de Gobernadores del FMI y el Banco Mundial sobre la «modernización del multilateralismo y los mercados». Véase Banco Mundial, reuniones anuales, 2008: apertura de la sesión plenaria, 13 de octubre de 2008, http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTABOUTUS/ORGANIZATION/EXPRESIDENT2007/0,,contentMDK:21937775~menuPK:64822279~pagePK:64821878~piPK:64821912~theSitePK:3916065,00.html (dirección visitada el 22 de octubre de 2008).

[10] FMI: *World Economic Outlook, October 2008: Financial stress, downturns and recoveries,* Washington D.C., 2008.

[11] OMC: Trade Profiles, http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFReporter.aspx?Language=S (dirección visitada el 22 de octubre de 2008).

19. Cuando se bloquearon las conversaciones de Doha en julio, muchos ministros de comercio se refirieron a la preocupación por el impacto de algunas de las propuestas sobre los empleos y los medios de subsistencia. Como demostró el estudio conjunto de la OIT y la secretaría de la OMC sobre el comercio y el empleo [12], existe una fuerte conexión entre la dinámica del mercado de trabajo y el comercio. El comercio, al intensificar la competencia, potencia el proceso de creación y destrucción de empleos inherente a la innovación impulsada por el mercado. Un marco eficaz para la política de empleo, al acelerar y facilitar los ajustes de empleo, permite a los países beneficiarse en mayor grado de la apertura del comercio y reducir los costos conexos. Asimismo, en principio, un marco eficaz para la política de empleo debería ayudar a corregir el efecto de desplazamiento de la apertura del comercio, y reducir así la preocupación que puede obstaculizar la conclusión de acuerdos comerciales.

20. Se está preparando otro estudio conjunto sobre la relación entre el comercio y el empleo informal en los países en desarrollo, que debería estar terminado a mediados de 2009. Además, los Directores Generales de la OIT y de la OMC han acordado iniciar un estudio conjunto, tal vez junto con otros colaboradores, sobre el impacto, desde el punto de vista social y del empleo, de los elementos de las negociaciones de Doha que estaban a punto de ser objeto de acuerdo cuando fracasaron las negociaciones. Esto, de tener éxito, ayudaría a aclarar cuál puede ser la repercusión de una nueva ronda de liberalización del comercio. La interacción entre las políticas de comercio y de empleo seguirá siendo un tema clave del desarrollo de una globalización justa en el mediano plazo.

21. Las tendencias que registran el comercio y las corrientes internacionales de inversión están estrechamente relacionadas. Los mercados bursátiles de los países emergentes han caído abruptamente durante la crisis, al igual que los préstamos extranjeros a los gobiernos y las grandes empresas. Según las proyecciones del FMI, en el próximo año el total de las entradas de capital externo a los países en desarrollo y las economías emergentes se reducirá a la mitad, lo que en algunos países ejercerá una fuerte presión deflacionaria.

22. El componente de inversión extranjera directa (IED) de las corrientes totales de inversión es importante para el desarrollo de la globalización, en particular de las redes mundiales de producción que caracterizan a muchas industrias. Aunque la IED siguió aumentando con vigor en 2007, es probable que se vea perjudicada por la desaceleración. Dos tercios de las entradas de IED se destinaron a países industrializados, y el resto se concentró en 15 países emergentes y en desarrollo. Con gran margen, el mayor beneficiario fue China (incluido Hong Kong), que captó casi el 30 por ciento de las IED en los países en desarrollo. A los países del Asia Oriental y Sudoriental, que constituyen el eje central de las industrias mundiales de montaje, fue a parar alrededor del 40 por ciento de las corrientes de IED hacia países en desarrollo, y gran parte del resto ingresó en los países productores de petróleo [13].

23. El crecimiento de las redes mundiales de producción y, sobre todo, los cambios geográficos de la implantación de las actividades de montaje, han suscitado un intenso debate sobre su impacto en el desarrollo. También ha puesto de relieve la cuestión de si se necesitan nuevos mecanismos para proteger a fuerza de trabajo, tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. Es probable que esta cuestión cobre relevancia cuando los efectos de la recesión se extiendan a las redes mundiales de

[12] OIT y OMC: *Comercio y empleo: los retos de la investigación sobre las políticas,* Ginebra, 2007; véanse también los documentos GB.298/WP/SDG/1 y GB.300/WP/SDG/2.

[13] Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD: *World Investment Report 2008: Transnational corporations and the infrastructure challenge,* Nueva York y Ginebra, 2008 (no disponible en español).

producción. A corto plazo, los costos más elevados del transporte, la evolución de los tipos de cambio y la recesión en las economías industrializadas pueden frenar la tendencia de desplazamiento de la actividad hacia las redes de producción mundialmente integradas, pero, en una perspectiva de futuro, estas redes se convertirán probablemente en una característica permanente de la globalización. La Declaración de 2008 insta a la OIT a establecer «nuevas alianzas con entidades no estatales y actores económicos, tales como las empresas multinacionales y los sindicatos que actúen a nivel sectorial a escala mundial a fin de mejorar la eficacia de los programas y actividades operacionales de la OIT, lograr que les presten su apoyo de manera apropiada y promover por cualquier otro medio adecuado los objetivos estratégicos de la OIT. Ello se hará en consulta con las organizaciones nacionales e internacionales representativas de trabajadores y de empleadores».

24. Una señal de que cada vez se es más consciente de la importancia de desarrollar una dimensión social de la globalización es la aparición de intereses en la responsabilidad social de la empresa (RSE), a través de la cual las empresas multinacionales tienen en cuenta las repercusiones sociales y laborales de sus actividades, tanto directamente como dentro de las redes en que participan.

25. En 2008, los acuerdos marco internacionales negociados entre 52 empresas multinacionales y federaciones sindicales internacionales eran aplicables a más de 4 millones de trabajadores. En comparación con las iniciativas de RSE, que por lo general no se negocian, los acuerdos marco internacionales representan un compromiso conjunto de aplicar los principios en ellos contenidos. En la mayoría de los casos, incluyen los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

26. La *Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social* (Declaración sobre las EMN) es el punto de referencia de la OIT para sus actividades relacionadas con la RSE. Dicha Declaración comprende un conjunto único de directrices para la acción voluntaria sobre cuestiones laborales, y es el único instrumento internacional en este ámbito que ha sido acordado por los gobiernos, las organizaciones de empleadores y los sindicato sobre la base de normas universales. Una característica común de las iniciativas de RSE privadas, los acuerdos marco internacionales, la Declaración sobre las EMN, las directrices de la OCDE y el Pacto Mundial de las Naciones Unidas es la medida en que sus disposiciones relativas al empleo y el trabajo decente se basan en las normas internacionales del trabajo. Dado que las redes mundiales de producción de diversos tipos se convertirán sin duda en una característica de la globalización, parece haber un margen considerable para impulsar las empresas sostenibles y la Declaración sobre las EMN, con el fin de afianzar aun más los principios y medios de acción de la OIT para impulsar la justicia social en los diversos mecanismos que existen para vincular las prácticas comerciales de las empresas con el Programa de Trabajo Decente [14].

Reducción de la pobreza y las desigualdades

27. Si bien es cada vez más común hablar de la economía mundial, sobre todo como resultado de la atención que suscita actualmente la crisis del sistema financiero mundial, en la realidad, la mayor parte de la población mundial permanece al margen de las inversiones y el comercio, motores del crecimiento y el desarrollo. De los 4.600 millones de personas en edad de trabajar en todo el mundo, más de 3.000 millones, o sea aproximadamente dos tercios, están trabajando o buscando trabajo. El 84 por ciento de ellas vive en los países en desarrollo del Asia y el Pacífico, Africa, América Latina y el Caribe, así como en las

[14] Véase también el documento GB.303/MNE/1.

economías emergentes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y Europa Sudoriental. El restante 16 por ciento vive en la Unión Europea y en otros países de Europa Occidental, América del Norte, Japón, Australia y Nueva Zelandia. En el mundo en desarrollo predomina la poblada región de Asia y el Pacífico, con más del 57 por ciento del volumen total del empleo. Dos gigantes, China y la India, representan el 26,0 por ciento y el 14,8 por ciento del empleo mundial, respectivamente [15]. La población en edad de trabajar en el mundo en desarrollo aumenta aproximadamente a un ritmo de 60 millones por año, o sea, una media del 2 por ciento. Las mujeres representan el 40 por ciento de la fuerza de trabajo en todo el mundo. Entre 1991 y 2005, la fuerza de trabajo femenina general pasó de poco menos de 1.000 millones a 1.220 millones, sobre todo como consecuencia del crecimiento registrado en el mundo en desarrollo. Esta cifra representa el 52,5 por ciento de las mujeres en edad de trabajar.

28. Recientemente el Banco Mundial ha revisado sus cálculos sobre la pobreza de ingresos en todo el mundo, sirviéndose de nuevas y más amplias estimaciones del costo de vida en los países en desarrollo. Con esta información, el Banco ha establecido un nuevo nivel umbral de la pobreza extrema, de 1,25 dólares de los Estados Unidos por día, en vez del nivel de 1,00 dólar anterior. Ello ha hecho que aumentara el número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza, que constituye la referencia del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), de reducir a la mitad la pobreza extrema entre 1990 y 2015. El Banco calcula que 1.400 millones de personas se encuentran por debajo del nivel de 1,25 dólares de los Estados Unidos, frente a 1.900 millones en 1990. Ello indica una disminución de aproximadamente 1 por ciento anual, lo que significa que podría lograrse el primer ODM. Sin embargo, esta disminución se debe casi por completo a una reducción de la pobreza extrema en China. Según las tendencias actuales, el resto del mundo en desarrollo no habrá de alcanzar ese ODM. Las tendencias en el Africa Subsahariana son especialmente inquietantes, a pesar de recientes avances en el crecimiento.

29. Las nuevas estimaciones del Banco indican que se han conseguido menos progresos en cuanto a la reducción de la pobreza de quienes viven con 2 dólares por día. En 2005, 2.600 millones de personas vivían a ese nivel o por debajo del mismo, frente a 2.750 millones en 1990 y 2.600 millones en 1981. Esto refleja una reducción de la proporción de la población del mundo en desarrollo que se encuentra en este nivel, ya que la misma es de 48 por ciento, frente al 63 por ciento en 1990 y al 69 por ciento en 1981. Otro resultado inquietante es el aumento del número de personas que sobreviven con recursos apenas superiores a 1,25 dólares, las cuales corren riesgo de caer en la indigencia como resultado del rápido aumento de los precios de los alimentos y combustibles registrado recientemente [16]. Por otra parte, estas estimaciones no dan cuenta de las desigualdades en el seno de las familias, o del hecho de que algunos grupos de población, por razones de sexo, raza, etnia, casta o región, tienden a ser más vulnerables a caer y permanecer en la pobreza. Las tendencias en el plano de la pobreza de ingresos reflejan, por lo general, otras dimensiones de la pobreza, tales como el estado de salud, el grado de instrucción y el acceso a los servicios sociales [17].

[15] En la Memoria del Director General a la Conferencia Internacional del Trabajo de 2006, titulada *Cambios en el mundo del trabajo,* se resumen las tendencias a largo plazo de la población mundial y sus efectos sobre la fuerza de trabajo en todo el mundo.

[16] Banco Mundial: *The developing world is poorer tan we thought, but no less succesful in the fight against poverty,* Shaohua Chen y Martin Ravallion, Documento de trabajo del Banco Mundial sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo, WPS4703, 2008.

[17] Véase el informe de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la OMS: *WHO: Closing the gap in a generation: Health equity through action on the social determinants of health,*

30. Como sucede con la información sobre la tasa de pobreza absoluta, saber si la desigualdad aumenta o disminuye es importante a efectos de la justicia social. Las estimaciones revisadas del poder adquisitivo comparado muestran que en muchos países en desarrollo el ingreso real por habitante es mucho menor de lo que se creía antes. En efecto, antes se pensaba que el ingreso total por habitante en valor real en los Estados Unidos era seis veces superior al de China y 12 veces superior al de la India; en realidad, las estimaciones revisadas indican que dicho ingreso es diez veces superior con respecto a China y 20 veces superior con respecto a la India. En tanto que se pensaba que el coeficiente mundial Gini era de 0,65, actualmente se considera que es de aproximadamente 0,70 (la cifra 0 indica una igualdad absoluta y 1, una desigualdad absoluta) [18].

31. Según los datos del *Informe Mundial sobre Salarios 2008* de la OIT, en lo que atañe a la desigualdad de los salarios dentro de las regiones desarrolladas y en desarrollo, también es evidente una tendencia al aumento de la desigualdad entre países. Este informe muestra un crecimiento general de la desigualdad salarial entre 1995-1997 y 2004-2006 en tres de cada cuatro de los países considerados (23 sobre un total de 31) [19]. Esta tendencia también ha sido confirmada por un estudio de datos sobre la desigualdad general de ingreso dentro de los países, que aumentó en dos tercios de los países después de 1980 [20]. La participación del trabajo, es decir, la parte de los ingresos de un país que corresponde a los trabajadores, tiene especial importancia para la OIT, pues brinda una indicación de cómo se reparten los frutos del crecimiento económico entre los trabajadores y los empleadores. El informe muestra un descenso en la proporción de los salarios entre 1995-2000 y 2001-2007, en más de dos tercios (54 de 79) de los países considerados. El reciente informe del Instituto Internacional de Estudios Laborales confirma que entre 1990 y 2005, en aproximadamente dos tercios de los países se registró un aumento de la desigualdad de ingresos, ya que los ingresos de los hogares ricos aumentaron en relación con los de la clase media y de los hogares pobres. Por otra parte, la diferencia de ingresos entre los altos ejecutivos y el trabajador asalariado medio se está incrementando a un ritmo cada vez más acelerado [21].

32. Los programas de trabajo decente por país y su integración en las estrategias nacionales de desarrollo a través, por ejemplo, de la *Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente,* constituyen un mecanismo operacional clave por lo que respecta al compromiso de las Naciones Unidas y de la OIT de reducir la pobreza y la desigualdad. Un aspecto fundamental de esta labor es la relación entre la gobernanza de los mercados de trabajo y el ritmo y la integración del crecimiento y el desarrollo. Tanto como la investigación y el análisis, la evaluación continua de los programas de la OIT puede hacer avanzar aún más el conocimiento de estas relaciones. Las estrategias para la transición desde la actividad económica informal hacia los sistemas formales son esenciales. En este sentido, es necesario centrarse en el fomento de un ambiente propicio para las empresas sostenibles, con particular referencia a la creación de microempresas y de pequeñas empresas, y al fortalecimiento de las existentes, y en asegurar que un mayor número de trabajadoras y trabajadores puedan ampararse en las protecciones que se

Comisión de Determinantes Sociales de la Salud, Ginebra, 2008, http://www.who.int/social_determinants/dinal_report/en/index.html (consultado el 22 de octubre de 2008).

[18] B. Milanovic: «Developing countries worse off than once thought – Part I», en *YaleGlobal,* 11 de febrero de 2008.

[19] OIT: *Presentación de la primera edición del informe «Global Wage Report»,* Consejo de Administración, 303.ª reunión, Ginebra, noviembre de 2008, documento GB.303/ESP/1, pág. 4.

[20] Cornia, G. A.; Kiiski, S.: *Trends in income distribution in the post-World War II period* [en ingles solamente], Helsinki, WIDER, Document the discussion 2001/89, 2001.

[21] *Op. cit.*

derivan de una relación de trabajo reconocida [22]. La extensión de la cobertura de los sistemas de protección social básica constituye un reto importante, especialmente a la luz del reciente rápido aumento del precio de los alimentos y combustibles.

Precio de los alimentos, pobreza y desarrollo rural

33. El aumento del precio de los alimentos ha llevado a mucha gente a la pobreza y deteriorado gravemente las condiciones de vida de quienes ya estaban en esa situación. En los hogares pobres se come menos, se consumen cereales ordinarios más baratos y se reducen los gastos no destinados a alimentos, tales como los de educación. Estos sacrificios pueden causar daños irreparables para la salud, los niveles de competencia laboral y la productividad de millones de pobres en todo el mundo. Esta no es solamente una crisis del presente, sino una «bomba de tiempo» para el futuro, que constituye un derroche del potencial humano y económico de las personas y los países pobres.

34. La crisis de pobreza, acentuada por el aumento del precio de los alimentos, pone de relieve la importancia de establecer sistemas de protección social básica en los países en desarrollo. La Declaración de 2008 subraya los objetivos de «adoptar y ampliar medidas de protección social — seguridad social y protección de los trabajadores — que sean sostenibles y estén adaptadas a las circunstancias nacionales, con inclusión de:

- la ampliación de la seguridad social a todas las personas, incluidas medidas para proporcionar ingresos básicos a quienes necesiten esa protección y la adaptación de su alcance y cobertura para responder a las nuevas necesidades e incertidumbres generadas por la rapidez de los cambios tecnológicos, sociales, demográficos y económicos;

- condiciones de trabajo saludables y seguras, y

- medidas en materia de salarios y ganancias y de horas de trabajo y demás condiciones de trabajo, destinadas a garantizar a todos una justa distribución de los frutos del progreso y un salario mínimo vital para todos los que tengan empleo y necesiten esa clase de protección».

El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas también asigna prioridad para 2008 a la adopción y ampliación de sistemas de protección social básicos [23].

[22] OIT: *Recomendación sobre la relación de trabajo, 2006 (núm. 198),* Ginebra, 2006, y OIT: *Conclusiones relativas a la promoción de empresas sostenibles,* Conferencia Internacional del Trabajo, 96.ª reunión, *Actas Provisionales,* núm. 15, Ginebra, 2007.

[23] El Consejo refrendó una resolución de su Comisión de Desarrollo Social sobre el fomento del pleno empleo y del trabajo decente para todos, en la cual instó «a los gobiernos a que, con la cooperación de las entidades competentes, desarrollen sistemas de protección social y que extiendan o amplíen, según proceda, su eficacia y cobertura, incluso para quienes trabajan en el sector no estructurado de la economía, reconociendo la necesidad de sistemas de protección social que ofrezcan seguridad social y apoyo a la participación en el mercado laboral; inst[ó] a la Organización Internacional del Trabajo a que refuerce sus estrategias de protección social y sus políticas relativas a la ampliación de la cobertura de seguridad social, e inst[ó] también a los gobiernos a que, teniendo en cuenta las circunstancias de cada país, centren su atención en las necesidades de quienes viven en la pobreza o son vulnerables a ella y que presten particular atención al acceso universal a los sistemas básicos de seguridad social».

35. Teniendo en cuenta que es a los pobres de los países en desarrollo a quienes afecta más gravemente el aumento del precio de los alimentos, los esfuerzos internacionales deberían centrarse en mejorar la productividad y los rendimientos de los pequeños productores agrícolas y de los trabajadores sin tierra de esos países. Se atenuaría así la crisis y se aumentaría el ingreso de algunas de las familias más pobres del mundo. La resolución y las conclusiones de 2008 de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT relativas al fomento del empleo rural con miras a la disminución de la pobreza constituyen un punto de partida general para el desarrollo de una estrategia de la OIT sobre empleo rural con miras a la reducción de la pobreza, en colaboración con otros organismos, entre ellos la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El Secretario General de las Naciones Unidas estableció un equipo de tareas de alto nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria [24]. Su programa de colaboración es de fundamental importancia, tanto respecto de la protección de las personas más vulnerables como de la consolidación de una recuperación sostenible a través de mayores inversiones en la producción y en el desarrollo rural para la reducción de la pobreza. Ello se necesita con urgencia a fin de asegurar una mejor articulación entre los aumentos respectivos de los aumentos de la demanda y la oferta de alimentos, para contribuir así al logro del ODM de reducir a la mitad para 2015 la proporción de personas víctimas del hambre. Una cuestión de importancia estratégica para forjar una globalización justa, junto con la ampliación de los sistemas de protección social básica, es el establecimiento de una política internacional general sobre los alimentos y la agricultura, vinculada con estrategias de desarrollo rural más integradas.

Migración laboral

36. La migración a nivel mundial es, sobre todo, una problemática del ámbito del mercado de trabajo. Según estimaciones provisionales de la OIT, los migrantes económicamente activos eran 94 millones en 2005; junto con sus familias, estas personas representaban casi el 90 por ciento del total de migrantes internacionales, estimados en 191 millones para ese mismo año [25]. En 2006, algo más del 10 por ciento de la población de los países de la OCDE había nacido en el extranjero, lo que reflejaba un aumento del 18 por ciento en relación con 2000. Aproximadamente 4 millones de personas emigraron con carácter permanente a los países de la OCDE en 2006, lo que correspondió a un incremento del 5 por ciento respecto de 2005; de ese total, los Estados Unidos recibieron aproximadamente 1.300.000 migrantes [26]. Las remesas enviadas por los trabajadores migrantes son una fuente importante de ingresos para las familias de muchos países en desarrollo. En 2006, el flujo de remesas constituyó más del 12 por ciento del PIB de Filipinas, el 8 por ciento del PIB de Bangladesh y más del 10 por ciento del PIB de varios países de América Central. Una fase recesiva en algunos de los principales países receptores de trabajadores migrantes podría conllevar graves perjuicios, tanto para las finanzas familiares como para las cuentas nacionales de los países de origen de los migrantes.

37. Los trabajadores migrantes se dividen en dos grandes categorías: trabajadores altamente calificados, muy requeridos, y que normalmente pueden obtener los documentos necesarios para vivir y trabajar en el país de acogida, y trabajadores sin calificaciones, que

[24] Véase http://un.org/issues/food/taskforce/.

[25] División de Población de las Naciones Unidas: *Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision,* Nueva York, 2006.

[26] OIT: *International labour migration and development: The ILO perspective, International Migration Brief*, Ginebra, 2007; OCDE: *International Migration Outlook,* París, 2008.

a menudo también son requeridos, pero para realizar trabajos de poca categoría o escasamente remunerados, que pocos ciudadanos nacionales desean realizar. Los trabajadores sin calificaciones tienen con frecuencia dificultades para obtener visas y permisos de trabajo. La información obtenida a través de programas de regularización y de otras fuentes indica que entre el 10 y el 15 por ciento de los migrantes están en situación irregular. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo tienen trabajadores en situación irregular. El peor de los casos es el de los trabajadores irregulares que son víctimas de traficantes que los hacen cruzar ilegalmente las fronteras; según cálculos de la OIT, en 2004 había unos 2.450.000 trabajadores irregulares, de los cuales aproximadamente el 43 por ciento estaban sometidos a la explotación sexual comercial y un tercio, a la explotación económica. El 98 por ciento de las víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual eran mujeres y niñas [27].

38. Mientras que en los países en desarrollo la población en edad de trabajar está creciendo a un ritmo del 2 por ciento anual, incorporando así grandes cantidades de jóvenes al mercado de trabajo, la fuerza de trabajo de los países industrializados prácticamente se ha estabilizado y de hecho está envejeciendo. Por consiguiente, es probable que la migración internacional continúe aumentando durante los próximos diez años, a menos que surja un camino más uniforme y sostenible para el desarrollo mundial. La recesión podría aumentar las tensiones vinculadas con la migración.

Por un trabajo decente en un mundo sostenible, con baja emisión de carbono

39. En su reunión de noviembre de 2007, el Grupo de Trabajo mantuvo una prolongada discusión sobre «el trabajo decente para el desarrollo sostenible – el desafío del cambio climático»; en su reunión de noviembre de 2008, la Comisión de Empleo y Política Social examinará un documento sobre las consecuencias del cambio climático respecto del empleo y el mercado de trabajo. Además, en septiembre de 2008 [28], la OIT, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Confederación Sindical Internacional (CSI) y la Organización Internacional de Empleadores (OIE) publicaron un informe exhaustivo sobre la cuestión de los trabajos verdes. Es fundamental integrar en la labor de la OIT la necesidad de prepararse para impulsar economías y sociedades con niveles reducidos de gases de efecto invernadero o, con niveles por lo menos inferiores a los que se emitirían en una situación de actividad normal, como también lo es la necesidad de que los encargados de elaborar las estrategias ambientales prevean los efectos de las iniciativas políticas respecto del empleo.

40. Las políticas energéticas ejercen, por lo tanto, una influencia determinante respecto de las perspectivas de un desarrollo sostenible, tanto desde el punto de vista ambiental como económico y social. Unos 2.640 millones de personas, es decir, el 40 por ciento de la población mundial, carece de combustibles modernos para cocina y calefacción, y 1.600 millones, de las cuales tres cuartos viven en zonas rurales, no tienen acceso a la electricidad. Como lo demuestra el informe OIT/PNUMA/CSI/OIEA, hay un margen de acción considerable por lo que se refiere a la creación de oportunidades de trabajo decente en el marco de la búsqueda de soluciones sostenibles a las necesidades de energía. Sin embargo, la materialización de ese potencial requerirá, un mayor diálogo entre los

[27] OIT: *Una alianza global contra el trabajo forzoso,* Memoria del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, 93.ª reunión, Ginebra, 2005, pág. 16.

[28] UNEP/ILO/IOE/ITUC: *Green Jobs: Towards Decent work in a Sustainable, Low-Carbon World,* Nairobi, 2008.

encargados de la formulación de las políticas en materia de energía y los mandantes de la OIT en el marco nacional y, quizás, internacional.

41. El aumento de los precios de la energía registrado en 2008 ha subrayado, aún más, la dependencia de los sistemas de producción actuales con respecto a los combustibles fósiles y la importancia de adoptar medidas en el marco nacional para impulsar pautas de desarrollo más sostenibles. El informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) titulado *Perspectivas de la Energía en el Mundo 2007,* prevé que, a menos que se modifiquen las políticas en materia de energía, las necesidades energéticas básicas en todo el mundo aumentarán un 55 por ciento entre 2005 y 2030, según una media anual de 1,8 por ciento. De acuerdo con esta hipótesis, los combustibles fósiles, sobre todo los hidrocarburos y el carbón, seguirán siendo la fuente predominante de energía básica, pues representarán el 84 por ciento del aumento general de la demanda entre 2005 y 2030. La utilización de carbón aumentaría especialmente en China y la India.

42. De hacerse realidad esta extrapolación de tendencias recientes en la oferta y la demanda de energía, no sería posible alcanzar los objetivos relacionados con las emisiones de gases de efecto invernadero que se están examinando en el contexto del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, a menos que se lograran progresos tecnológicos importantes en materia de captura y secuestro del carbono. Sin embargo, existen diversas estrategias sobre energías alternativas. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha llegado a la conclusión de que actualmente están disponibles o se prevé que lo estarán para 2030 en todos los sectores, una amplia gama de posibilidades de atenuación, que podrían compensar el crecimiento previsto de las emisiones en todo el mundo o reducir, para ese año, las emisiones a niveles inferiores a los actuales [29]. En un informe sobre las perspectivas relacionadas con las energías renovables, el OIEA llegó a la conclusión de que, si se desea que para 2050 las emisiones de CO_2 se reduzcan a la mitad, el 50 por ciento del suministro de electricidad en todo el mundo debería proceder de fuentes de energía renovables, como lo plantean los supuestos de estabilización climática [30]. Algunos países también han comenzado a examinar su situación respecto de la energía atómica.

43. Como se indica en el reciente informe de la OIT/PNUMA/CIS/OIEA, la conservación de la energía y la inversión en fuentes renovables, como la energía eólica y la energía solar, tienen un gran potencial en cuanto a la reducción de la demanda de energía y a la creación de trabajo decente. Las inversiones en infraestructura para la protección contra condiciones meteorológicas extremas y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero podrían formar parte de las medidas para hacer frente a la recesión en el marco de lo que se ha denominado «Nuevo Acuerdo Verde».

El mundo del trabajo y la gobernanza de la globalización

44. Como lo señaló la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, «Consideramos que los problemas que hemos descrito no se deben a la globalización en sí, sino a deficiencias en su gobernanza. Los mercados globales han crecido rápidamente y sin un desarrollo paralelo de las instituciones económicas y sociales necesarias para que éstos

[29] Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático: *Cambio climático 2007: Informe de síntesis,* Ginebra, 2007.

[30] OIEA: *Deploying Renewables: Principles for Effective Policies* (París, OIEA, 2008).

funcionen de forma fluida y equitativa» [31]. El avance hacia una trayectoria de desarrollo sostenible desde el punto de vista económico, social, ambiental y político exige una mejor gobernanza en el marco nacional, regional y mundial. El Programa de Trabajo Decente, refrendado por las Naciones Unidas y muchos otros organismos, puede convertirse en un componente importante de políticas más equilibradas con miras a una globalización equitativa. Las discusiones de alto nivel sobre las respuestas internacionales a la crisis y las reformas del sistema financiero internacional ofrecen una oportunidad para articular un nuevo multilateralismo.

45. La Declaración de 2008 aborda algunas cuestiones fundamentales de la interrelación entre las actividades en el marco nacional e internacional respecto de objetivos comunes sobre los cuales podría girar la discusión relativa a un nuevo multilateralismo. La Declaración introduce innovaciones importantes en cuanto a la gobernanza de la OIT, a fin de vincular más eficazmente las actividades de apoyo que la Organización puede brindar a los compromisos nacionales respecto de los objetivos del trabajo decente. Además, prevé varias modalidades nuevas para estimular aún más las actividades colectivas coordinadas según un programa concertado de fomento del trabajo decente. Entre los principales elementos del nuevo enfoque contemplado por la Declaración pueden enumerarse los siguientes:

- mejor comprensión de la diversidad de realidades y de necesidades de los Miembros respecto de los cuatro objetivos estratégicos del Programa de Trabajo Decente, a fin de coordinar la acción más eficazmente;

- refuerzo y racionalización de la cooperación técnica y del asesoramiento de expertos a través de programas nacionales en el marco del sistema de las Naciones Unidas, y apoyo de la capacidad institucional de los gobiernos e interlocutores sociales;

- fomento del intercambio y comprensión de conocimientos acerca de las sinergias entre los objetivos estratégicos del trabajo decente, mediante discusiones con los países sobre sus experiencias para responder a las oportunidades y desafíos de la globalización;

- asistencia a los Miembros que deseen promover conjuntamente los objetivos estratégicos en el marco de acuerdos bilaterales o multilaterales;

- establecimiento de nuevas asociaciones con entidades no estatales y actores económicos, tales como las empresas multinacionales y los sindicatos que actúen en el nivel sectorial a escala mundial;

- adopción de medidas por los Estados Miembros para contribuir, a través de sus políticas económicas y sociales, a la formulación de una estrategia integrada y global para poner en práctica los objetivos estratégicos del Programa de Trabajo Decente, y

- colaboración con otros organismos internacionales, especialmente los interesados en cuestiones relativas a las finanzas y el comercio, respecto de la contribución que podrían realizar en sus respectivas esferas de competencia para la implantación de un enfoque integrado a la cuestión del trabajo decente.

46. La mayoría de las demás organizaciones internacionales se enfrenta con desafíos semejantes para encontrar mecanismos eficaces de apoyo a los Estados Miembros con miras a la consecución de objetivos acordados de manera común y de facilitar la coordinación de medidas que pueden redundar en beneficios mutuos de importancia.

[31] *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos,* Sinopsis, pág. ix.

Además, la Declaración de 2008 señala que los cuatro objetivos estratégicos son inseparables, están interrelacionados y se refuerzan mutuamente y que, a fin de obtener el máximo provecho de su impacto, los esfuerzos para fomentarlos deberían ser parte de una estrategia general e integrada de la OIT relativa al trabajo decente. La Declaración de 2008 también señala que «Otras organizaciones internacionales y regionales cuyos mandatos abarcan ámbitos conexos tienen un papel importante que desempeñar en la puesta en práctica del enfoque integrado. La OIT debería invitarles a promover el trabajo decente, teniendo presente que cada organismo mantendrá pleno control respecto de su mandato. Dado que la política comercial y la política de los mercados financieros repercuten en el empleo, la función de la OIT es evaluar esos efectos con miras a que el empleo pase a ser un elemento fundamental de las políticas económicas» [32].

47. Este postulado de la Declaración de 2008 llama la atención sobre el tema de la coherencia de políticas en los niveles nacional e internacional. La mayoría de las cuestiones de política pública se determinan en el marco de los sistemas políticos nacionales, en los cuales las responsabilidades gubernamentales se dividen entre diferentes ministerios y ministros, responsables ante el Jefe de Estado o de gobierno, ante la legislatura y, por último, ante los electores. La autoridad de las organizaciones internacionales se funda en la legitimidad de los representantes nacionales delegados por los Estados para representarlos.

48. En un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, la mejora de la coherencia política depende entonces de la vinculación entre los mecanismos para la adopción de medidas de ámbito nacional con los procesos de identificación de políticas internacionales mutuamente ventajosas, y viceversa. La urgencia en abordar estas complejas y delicadas cuestiones es aún mayor en razón del dramático derrumbe del crédito en los mercados financieros internacionales y de la importancia de coordinar las medidas de urgencia a corto y mediano plazo con las estrategias a largo plazo para la recuperación, el desarrollo sostenible y una globalización equitativa. La OIT es sumamente consciente de la importancia de estos desafíos, pues su cometido de tratar de lograr la justicia social para una globalización equitativa a través de la implantación del Programa de Trabajo Decente, se vincula con varias cuestiones clave a las que se ve confrontada la comunidad internacional y con el mandato de otras organizaciones.

49. El Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Globalización ha demostrado ser un espacio adecuado para el diálogo sobre cuestiones de coherencia política, por lo que quizá estime oportuno examinar la forma en que podría facilitar provechosamente las discusiones sobre los temas considerados en el presente documento u otras cuestiones que los miembros deseen proponer. Si el Grupo de Trabajo considera que este es un enfoque útil, la Oficina, previa celebración de consultas con la Mesa del Grupo de Trabajo, podría elaborar los órdenes del día de las próximas reuniones, incluyendo las invitaciones a los oradores invitados y la elaboración de los documentos de trabajo.

Ginebra, 24 de octubre de 2008.

Este documento se presenta para información.

[32] Declaración de 2008, Sección II, C.

Anexo

La recuperación sostenible y la articulación de una globalización justa

Declaración del Sr. Juan Somavia, Director General de la Oficina Internacional del Trabajo, ante el Comité Monetario y Financiero Internacional y el Comité para el Desarrollo, Washington, DC, 10-11 de octubre de 2008

Resumen

La crisis del sistema financiero internacional tiene graves consecuencias para las empresas, los trabajadores y las familias de todo el mundo. Sumado a los precios de los alimentos y el combustible, que siguen siendo elevados, sus efectos están generando una recesión que, a menos que se evite a través de medidas gubernamentales rápidas y coordinadas, podría ser profunda, duradera y global.

Hemos pasado repentinamente de una época de cambios a un cambio de época.

Hoy en día, la acción global presenta cuatro elementos clave:

En primer lugar, la prioridad inmediata es conseguir que el crédito vuelva a fluir rápidamente, mediante la acción coordinada y sostenida de las autoridades monetarias, para evitar que la capacidad productiva y el tejido social en todo el mundo sufran daños más graves.

En segundo lugar, tenemos que frenar la caída hacia la recesión, no sólo a través de medidas de emergencia para salvar a los bancos y las compañías financieras, sino también:

- manteniendo y mejorando los sistemas de protección social para apoyar a los hombres y mujeres que trabajan y a sus familias, que actualmente se enfrentan a la pérdida de puestos de trabajo y de ingresos como consecuencia de una crisis de la que no son responsables;

- asegurando que las empresas productivas, y en particular las empresas pequeñas que emplean a una gran parte de la fuerza de trabajo en todos los países, puedan acceder a líneas de crédito asequibles, evitar los despidos y las reducciones salariales, y prepararse para una recuperación, y

- ofreciendo asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a los países menos adelantados, para que también puedan proteger a las personas y empresas más vulnerables.

En tercer lugar, debemos empezar a reconstruir el marco regulatorio para reducir lavolatilidad e inestabilidad crónicas en los mercados financieros mundiales. El dinero se debe poner al servicio de las personas. El fundamento de un nuevo régimen para las economías de mercado es el viejo principio ético conforme al cual el esfuerzo en el trabajo merece una justa recompensa. Nuestros sistemas financieros deben promover, y no menoscabar, la justicia en la sociedad y la importancia que revisten las empresas sostenibles y el trabajo decente y productivo para unas comunidades estables y pacíficas. Necesitamos políticas financieras que propicien la inversión productiva, frenen el comportamiento especulativo, aseguren la transparencia y restablezcan la confianza en el sistema. El mecanismo de supervisión del FMI debe aplicarse por igual tanto a las naciones grandes y poderosas como a los países más pequeños y débiles.

En cuarto lugar, debemos pasar de la recuperación al desarrollo sostenible. Para ello será necesario un nuevo marco de gobernanza con miras a apoyar una globalización justa que brinde oportunidades para todos. Debemos orientar la economía mundial hacia un desarrollo social, económico y medioambiental sostenible, fundado en un bajo consumo de combustible, abundantes recursos de mano de obra, y políticas de reducción de la pobreza.

Esto exigirá una nueva combinación equilibrada de reglas acertadas y de política pública inteligente, innovación y creatividad responsables por parte del mercado, unas sociedades inclusivas, y una atención particular al trabajo decente como la clave para una vida decente.

Ya estábamos en crisis antes de estallar la crisis financiera. Es una crisis de pobreza continua que está aumentando en todo el mundo, y de crecientes desigualdades sociales, ya sea en los países adelantados, emergentes y en desarrollo. El primer paso que ha de darse para aumentar la cooperación y la coherencia en la formulación de políticas a nivel mundial es realizar un esfuerzo eficaz y coordinado para hacer frente a la crisis financiera inmediata.

Debemos establecer un nuevo sistema institucional internacional más sólido, que fomente un enfoque equilibrado e integrado del desarrollo sostenible. La elaboración de políticas integradas entre las organizaciones internacionales competentes para generar oportunidades de trabajo decente en todo el mundo es uno de los fundamentos de una recuperación sostenible y una globalización justa.

La OIT representa al mundo del trabajo en el sistema multilateral, esto es, a los actores de la economía real — empleadores, trabajadores, y la acción de los Estados en las esferas del empleo, del trabajo y social. Sus necesidades y experiencia deben reflejarse en la acción futura [1].

* * *

I. Restablecer la confianza en el sistema financiero internacional

La política de restricción de créditos en el sistema financiero internacional tiene graves consecuencias para los empleadores y trabajadores de todo el mundo. Sumados a la alza de los precios de los alimentos y el combustible, que siguen siendo elevados, sus efectos están generando una recesión que, a menos que se evite a través de medidas gubernamentales rápidas y coordinadas, podría ser profunda, duradera y global. Ya se observa en la actualidad que las empresas no pueden funcionar con normalidad y se ven obligadas a despedir trabajadores. Es preciso restablecer rápidamente la confianza en el sistema bancario y financiero.

[1] En octubre de 2007, defendí en mi declaración ante el IMFC la necesidad de «una política equilibrada, capaz de regular el impacto que los instrumentos de deuda con fuerte apalancamiento financiero y los mecanismos de propiedad poco transparentes ejercen sobre la economía productiva y la sostenibilidad de las empresas.» En la reunión de primavera de este año subrayamos que «los desequilibrios en los mercados financieros están relacionados con desequilibrios de mayor amplitud en la sociedad y en el proceso de globalización. El evitar el riesgo de una importante desaceleración mundial y el velar por la recuperación de una vía de desarrollo sostenible a nivel mundial requiere, por lo tanto, una acción política coherente a nivel nacional e internacional que abarque diversos ámbitos de políticas, incluidas las finanzas y las inversiones, el comercio, el empleo, las cuestiones sociales y el medio ambiente.»

En estos momentos, la prioridad inmediata es conseguir que el crédito vuelva a fluir rápidamente, mediante la acción coordinada y sostenida de las autoridades monetarias, para evitar que la capacidad productiva y la estructura social en todo el mundo sufran daños más graves. Las empresas más pequeñas y los trabajadores más vulnerables con menos reservas serán los más afectados y los que más dificultades tendrán para recuperarse.

Reviste particular importancia que las empresas más pequeñas, columna vertebral de la economía real en el mundo tanto desarrollado como en desarrollo, puedan acceder a líneas de crédito y a otros servicios financieros de manera normal. Las repercusiones de la restricción del crédito están propagándose por las economías avanzadas, pero también están afectando a muchos países en desarrollo.

II. Frenar el avance hacia la recesión

Sabemos por experiencia que las graves crisis financieras provocan recesiones económicas sumamente caras en términos humanos, sociales y económicos. Todo apunta a que la recesión que nos amenaza podría ser particularmente profunda si no reaccionamos rápidamente y cerramos los cauces por los que se propaga y afecta las vidas de las personas y empresas más vulnerables.

Si bien la atención se centra en salvar a los bancos y las compañías financieras con inyecciones masivas de dinero público, es igualmente importante mantener y mejorar los sistemas de protección social. Debe prestarse apoyo a aquellos que no son responsables de la crisis, pero que se ven afectados ahora, y en un futuro próximo, por la pérdida de puestos de trabajo y de ingresos. Como ha señalado el FMI en las *Perspectivas de la Economía Mundial*, los estabilizadores fiscales automáticos ayudan a frenar el avance hacia la recesión. Los regímenes de seguro de desempleo no sólo conceden tiempo a las mujeres y hombres que trabajan para que busquen un nuevo empleo, sino que también sirven para mantener un nivel adecuado de consumo y apoyar así las ventas de las empresas. La importancia de un régimen público de seguridad social que sea sólido se pone de manifiesto en la actualidad, habida cuenta de las dificultades a las que se enfrentan los regímenes privados de pensiones ante la caída de los mercados bursátiles. Ahora que los jubilados necesitan más que nunca sus ahorros, éstos desaparecen. Es preciso prestar atención a las formas de proteger las pensiones de las catastróficas caídas registradas por el valor de los fondos.

Las empresas pequeñas son las más vulnerables cuando se produce una recesión, en particular una recesión inducida por una restricción del crédito. El acceso al crédito asequible es fundamental para que muchas empresas pequeñas no sean empujadas a la quiebra, lo cual tendría graves consecuencias sobre los ingresos y los puestos de trabajo.

Se deberían proponer inversiones en infraestructura pública, con objeto de maximizar las oportunidades de empleo y contribuir a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. El gobierno central debe apoyar el acceso de los gobiernos locales a los mercados de crédito, cuando ello sea necesario.

En el mundo en desarrollo, cada vez más países están introduciendo diversos tipos de regímenes de garantía de empleo, los cuales, al ofrecer un empleo a los trabajadores de la economía informal, ayudan a mantener la actividad económica local y contribuyen a crear proyectos de infraestructura esencial, como carreteras o canales de irrigación o desagüe. En la mayor parte del mundo en desarrollo en el que los regímenes de desempleo son deficientes o inexistentes, dichos regímenes son fundamentales para los trabajadores pobres y sus familias, que primero se vieron afectados por el incremento de los precios de los alimentos y el combustible y, en la actualidad, por la amenaza de la desaceleración económica.

Las pensiones básicas y los subsidios familiares también son medios eficaces para hacer llegar dinero en efectivo a las comunidades más pobres y, junto con los regímenes básicos de atención de salud, tienen efectos directos en la pobreza, impidiendo, por ejemplo, el resurgimiento del trabajo infantil, que ha sido una característica de crisis pasadas. Como ha subrayado el Banco Mundial en su informe sobre el aumento de los precios de los alimentos y el combustible, la creación y extensión de los sistemas básicos de protección social es un elemento que no se contempla en nuestras estrategias de reducción y prevención de la pobreza. Son políticas que permiten que las personas sean productivas y comiencen a salir de la pobreza.

La AOD es un estabilizador fiscal mundial potencialmente clave, sobre todo para los países menos adelantados. Lograr los objetivos sobre flujos de ayuda mundiales que se fijaron hace cinco años en Monterrey reviste una importancia creciente para impedir que una desaceleración degenere en una perniciosa recesión global, la cual pondría un freno a los progresos en la reducción de la pobreza. Sólo cumplir el compromiso de Gleneagles de aumentar la AOD para 2010 supone un costo de 22.000 millones de dólares de los Estados Unidos, cifra que constituye una mínima parte de la ayuda financiera prestada recientemente a los bancos. Según el Banco Mundial, 100 millones de personas viven por debajo del umbral de la pobreza, establecido en un dólar por día, y el incremento de los precios está acabando con el poder adquisitivo, ya de por sí inadecuado, de miles de millones de personas.

III. Remodelar el sistema financiero

La recuperación de la recesión que está provocando el colapso financiero debe asentarse en fundamentos amplios y sólidos. La crisis financiera más alarmante experimentada en los últimos 80 años exige reconstruir el marco regulatorio que rige los mercados de capital.

Acojo con satisfacción la propuesta del Director Gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, de que las reuniones anuales de este año inicien un proceso de reforma del sistema financiero mundial para asegurar que las instituciones y mercados financieros estén reglamentados de forma apropiada.

La autorreglamentación de los mercados financieros ha fracasado. Necesitamos reglas acertadas y políticas públicas inteligentes. Las decisiones sobre cuándo, cuánto y si procede regular o liberalizar los mercados implican el empleo de un instrumento de política. Cuando la liberalización se considera la mejor política en todas las circunstancias, se convierte en una ideología, no en un instrumento.

El fundamento de un nuevo régimen para las economías de mercado es el viejo principio ético conforme al cual el esfuerzo en el trabajo merece una justa recompensa. Los salarios y las remuneraciones que se han ofrecido al sector financiero se han incrementado de un modo escandaloso y no están relacionados con la productividad de la economía real. Tomar medidas para que los sistemas de remuneración vuelvan a la normalidad forma parte del restablecimiento de la confianza del público en el sector financiero. Nuestros sistemas financieros deben promover, y no menoscabar, la justicia en la sociedad y la importancia que revisten las empresas sostenibles y el trabajo decente y productivo para unas comunidades estables y pacíficas.

Sin ética, los mercados son destructivos y peligrosos. La transparencia, la supervisión pública y las buenas relaciones pueden contribuir a tener presentes los valores éticos, pero esperamos que los dirigentes empresariales y financieros se ajusten a unos criterios morales. Es evidente que muchos han arrojado por la borda estos principios y que ahora se les critica acaloradamente y con razón por su comportamiento.

Resulta fundamental reexaminar las normas, o la ausencia de normas que regulan las prácticas en materia de préstamos hipotecarios, y la forma en que los instrumentos derivados se utilizan para trasladar u ocultar los riesgos crediticios, pero también es igualmente importante asegurar que los ingresos disponibles aumenten a la par que el crecimiento de la productividad o, utilizando el lenguaje de la OIT, que los trabajadores reciban una parte justa de la riqueza que han contribuido a crear.

El riesgo de alta volatilidad es sistémico y exige una respuesta sistémica. En un sistema internacional abierto, la calidad de las prácticas e instrumentos de los bancos nacionales y otras instituciones financieras debería regirse por unas normas internacionales de supervisión. El mecanismo de supervisión del FMI debe aplicarse por igual tanto a las naciones grandes y poderosas como a los países más pequeños y débiles. La principal moneda internacional de reserva del mundo debe responder ante otros países en los foros financieros del mundo más importantes.

IV. Un nuevo marco de gobernanza para el desarrollo sostenible y una globalización justa

Para pasar de la recuperación al desarrollo sostenible será necesario un nuevo marco de gobernanza para una globalización justa. La proximidad en términos geográficos y de tiempo de las Conferencias que tuvieron lugar en 1944 en Bretton Woods, Filadelfia y Dumbarton Oaks, para impulsar el FMI/Banco Mundial, la OIT y las Naciones Unidas en la segunda mitad del siglo XX, mostraron una visión de lo que se entiende por políticas sociales y económicas equilibradas, cuya promesa nunca se cumplió plenamente. Hace ya tiempo que deberíamos haber reexaminado y reequilibrado el sistema financiero para el siglo XXI. El Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, ha realizado un llamamiento para que se hallen soluciones globales que se determinen en «foros multilaterales legítimos y de confianza».

Debemos recordar que ya estábamos en crisis cuando estalló la crisis financiera. Es una crisis que se muestra con una continua pobreza masiva en el mundo y con crecientes desigualdades sociales en los países adelantados, emergentes y en desarrollo. Como han demostrado los estudios del FMI, entre otros, la proporción de los ingresos por trabajo en el ingreso nacional está disminuyendo en muchos países — desarrollados y en desarrollo —, y esto no deja de estar relacionado con la dificultad que supone hacer frente al pago de las hipotecas para obtener un hogar modesto.

Ha llegado el momento de reiterar la primacía del trabajador. Como nos recuerda la Constitución de la OIT: «El trabajo no es una mercancía». Necesitamos un sistema y unas normas que recompensen y estimulen la inversión en empresas productivas, mano de obra calificada y comunidades cohesionadas a largo plazo, sin la presión permanente, destructiva e ilógica que ejercen los mercados financieros para obtener un rendimiento muy elevado a corto plazo.

La causa fundamental de que se cuestione crecientemente a nivel político la globalización actual tiene que ver con los desequilibrios observados en las relaciones entre el Estado, el mercado, la sociedad y las personas. Una estructura de gobernanza estable y sólida necesita establecer un nuevo equilibrio. En los últimos decenios, hemos subestimado el papel del Estado y sobrevalorado el papel del mercado, hemos hecho caso omiso a las expresiones democráticas de preocupaciones sociales y hemos desatendido las necesidades de muchas personas, familias y comunidades para tener una calidad de vida decente. Como señaló la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización en su informe

de 2004 [2], «En el funcionamiento actual de la economía global se observan desequilibrios persistentes y profundamente arraigados, que resultan inaceptables desde un punto de vista ético e indefendibles desde el punto de vista político.»

Según la primera Encuesta Mundial de Gallup, basada en encuestas realizadas en 100 países, «lo que todo el mundo quiere es un buen trabajo.» El Director General de Gallup, Jim Cullen, llega a la conclusión de que: «Los dirigentes de los países y las ciudades deben considerar que la creación de buenos puestos de trabajo es su principal misión y su objetivo primordial, porque asegurar buenos puestos de trabajo se está tornando en la nueva clave del liderazgo. Los dirigentes deben tener en cuenta este nuevo estado de ánimo para todo aquello que emprendan, so pena de poner en peligro a sus ciudades y países» [3].

Esto no es algo nuevo para los dirigentes políticos que saben que deben hacer frente, en todas las elecciones, a la demanda popular de más y mejores puestos de trabajo. El Programa de Trabajo Decente de la OIT ha recibido un amplio apoyo, expresado en repetidas ocasiones en los planos regional y mundial, así como la aprobación de los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas de 2005, que situaron la globalización justa y los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos en el centro de sus políticas nacionales e internacionales pertinentes.

Debemos orientar la economía mundial hacia un desarrollo social, económico y medioambiental sostenible, fundado en un bajo consumo de combustible, abundantes recursos de mano de obra, y políticas de reducción de la pobreza [4]. Esto exigirá una nueva combinación equilibrada de reglas acertadas y de política pública inteligente, una innovación y creatividad responsables del mercado, unas sociedades inclusivas, y una atención particular al trabajo decente como la clave para una vida decente.

El 7 de octubre de 2008 nació un movimiento mundial en favor del trabajo decente y una vida decente, al celebrarse la primera Jornada Mundial por el Trabajo Decente en más de 100 países. El mismo une el movimiento sindical tradicional con muchas organizaciones de la sociedad civil y con una amplia gama de partidos políticos. Tengo la impresión de que oiremos hablar más de este movimiento.

Para poner el dinero al servicio de las personas, será necesario considerar la meta del empleo pleno y productivo y el trabajo decente como el elemento central del desarrollo social y económico. Este año, en la Conferencia anual de la OIT, una importantísima Declaración sobre justicia social para una globalización equitativa inició un proceso de reforma en la OIT encaminado a mejorar la capacidad de la Organización para ayudar a sus mandantes en la era de la globalización. Entre otras cosas, invita a la OIT a colaborar con otras organizaciones internacionales y regionales que se ocupan de materias afines con miras a promover el trabajo decente. Pone de relieve la importancia de una política comercial y financiera, y define el papel que ha de desempeñar la OIT al evaluar sus efectos en el empleo con objeto de situar el empleo en el centro de las políticas económicas.

[2] *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, OIT 2004.

[3] El informe puede consultarse en el sitio web http://gmj.gallup.com/content/101680/Global-Migration-Patterns-Job-Creation.aspx.

[4] *Green Jobs: Towards Decent Work in a Sustainable, Low-Carbon World*, PNUMA/OIT/OIE/CSI, septiembre de 2008.

De la crisis actual puede y debe nacer un nuevo sistema institucional internacional más sólido que propicie un enfoque equilibrado e integrado del desarrollo sostenible. La formulación de políticas integradas entre las organizaciones internacionales pertinentes para generar oportunidades de trabajo decente en todo el mundo es uno de los fundamentos de una recuperación sostenible y de una globalización justa.